

Año I

Hijar 9 de Agosto de 1937

Núm. 6

EDITORIAL

Avanzamos de verdad

Nunca retrocedimos en el frente que comprende la 25 División, donde pusimos la planta nos afirmamos de tal manera que parecía que costaría hasta para avanzar levantarla.

En todo el frente de Aragón no se ha hecho un avance tan considerable, si se tiene en cuenta la poca preparación con que se ha realizado.

En la línea comprendida entre Bádenas y Rudilla son con estos dos, Anadón, Piedrahita y El Colladico, con una extensión de 30 kilómetros, adelantando nuestra línea 25 k. por Rudilla y de 12 a 14 por Bádenas.

En los últimos días de la semana, ha pretendido contraatacar el enemigo, que reforzó sus efectivos con cuatro tabores de Regulares y una bandera del

Tercio, pero se estrellaron ante la muralla de los pechos de nuestros bravos guerreros.

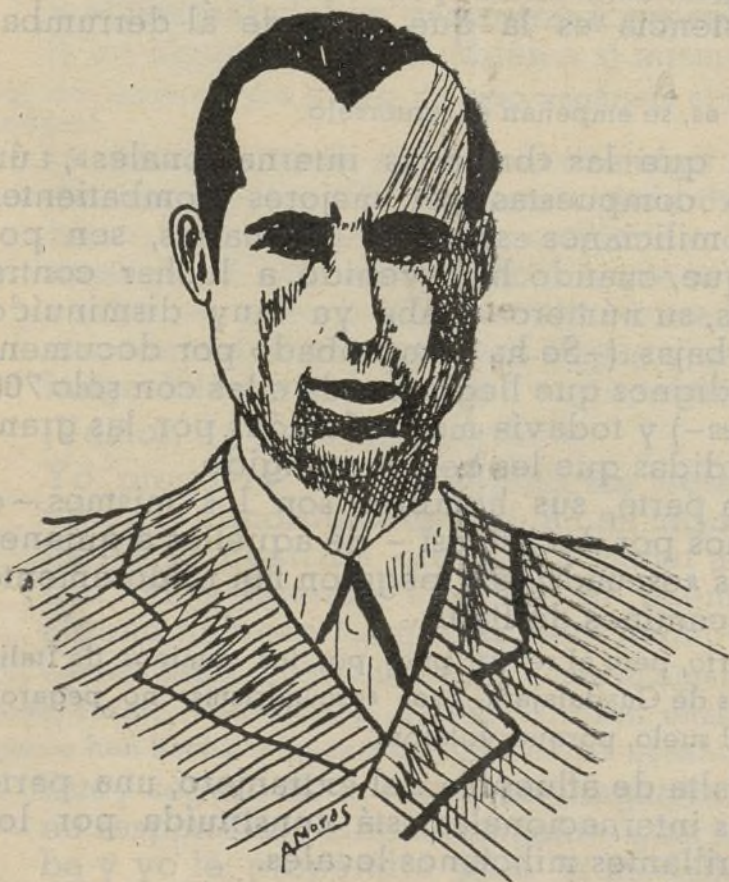
La lucha a estas horas continúa, si el mando cree conveniente que nuestras tropas queden donde están, tened por seguro que por muchas mehalas que nos echen no se retrocederá.

Lo evidente es que hemos avanzado considerablemente. Si el próximo avance se desarrolla en estas condiciones, no tardaremos en ocupar las líneas más importantes que impedirán la comunicación entre Teruel y Calatayud, quedando la primera de estas ciudades a merced de nuestras fuerzas.

Nuestros hombres han respondido admirablemente. De todos son conocidas las condiciones en que vamos siempre a la lucha, pero el amor a la Libertad hace superar cuantas dificultades se oponen a nuestra marcha triunfal.

¡Adelante, pues, soldados del pueblo!

Venceremos cueste lo que cueste.



Castán, que junto con el comisario Carod dirigieron personalmente estas operaciones con tan buen acierto.

NUESTROS HOMBRES

Victorio Castán, Jefe de la 118 Brigada Mixta de esta División, es de los hombres de recio temple, como los Empecinados, los Meras, los Batistas; a su carácter enérgico se une un gran sentimentalismo. Es uno de los destacadísimos colaboradores que encontrara Saturnino Carod.

Primero fué organizador y Jefe del Batallón que lleva su nombre, acaso el mejor Batallón de la División. Hoy dicen que Logroño le va pisando los talones, con su Batallón, y Castán encantado, ya que sólo desea que toda la Brigada sea espejo de perfección y arrojo.

Castán es muy joven, es un «chaval», ¡pero que chaval!

Y baturro.

Noble, valiente, atrevido y muy modesto.

Sabe ser jefe sin dejar de ser revolucionario.

Es de los hombres de hoy y puntal fuerte del mañana...

La invasión extranjera

En este número de 25 DIVISION, comenzamos la publicación de los documentos más interesantes, cogidos a los italianos en Guadalajara, y traducidos literalmente del italiano. Con estos documentos ha quedado una vez más demostrado ante el mundo la agresión armada de Italia a nuestro país. Ello debe bastar, sin contar las demás circunstancias, para que nuestros soldados no olviden que nos hallamos ante una guerra de independencia y liberación de Iberia.

Esperamos que todos saquen buen provecho de ello.

Mando de las tropas voluntarias

Sección de operaciones

N. 3002 del prot. Arcos, 16 de Marzo de 1937.XV

OBJETO: Preparación moral

166

A los señores Comandantes de División

Al señor Consul Francisci

Al señor Coronel Zanotti

Al señor Coronel Rivolta (por lo que se refiere a las unidades especializadas)

y para conocimiento

Al Sr. Comandante de la 1.ª Brigada Mixta

Al Sr. Comandante de la 11.ª Brigada Mixta

a)-Diversas circunstancias conocidas por VV.EE. demuestran que aunque las unidades están compuestas por tropas de una moral elevada, dóciles al mando, etc., les falta a menudo «furia», agresividad, y se dejan impresionar con relativa facilidad por las incidencias del combate.

Ahí reconocen claramente la sangre de horchata de sus soldados.

-Esto depende en un 90 por ciento -dadas las cualidades intrínsecas de la tropa- de los «cuadros», y especialmente de los inferiores (entre los cuales hay bastantes de escaso valor profesional y otros que dan muestras de apatía, pasividad, y de estar inspirados por criterios utilitarios y pacifistas, indignos de jefes de italianos en el año XV del «tira a campá»).

¡Echale guindas! Resulta que, como se ha demostrado, y en este párrafo se demuestra, que los italianos vienen a llevarse lo que puedan, ya que el 90 por ciento carece de «furia» y valor profesional.

-Tal estado de cosas, de por sí bastante lamentable, podría constituir un verdadero peligro si se le añadiera una supervaloración del adversario,

A las calamidades anteriores le añaden la de reconocer su inferioridad ante nosotros.

especialmente en el sentido de hacer creer que a él le resultan posibles y fáciles acciones que nosotros consideramos por nuestra parte imposible de mandar.

Evidentemente, tal punto de vista pondría a las unidades mandadas por quienes lo adoptasen, en un estado inicial de inferioridad respecto al adversario.

b)-Los jefes a quienes me dirijo deben actuar urgente, enérgica y constantemente contra tales defectos y tal mentalidad.

Estén continuamente en contacto con sus unidades y procuren que sus inmediatos subordinados hagan lo mismo (ya sé muy bien quién lo hace y quién no); hablen con los oficiales, suboficiales, clases y, siempre que sea posible, a la tropa reunida

-Procedan, salvo en los casos especiales a que me refiero a continuación, por «exaltación». Es decir, expliquen bien a sus subordinados que nuestras tropas han obtenido en los últimos días un éxito táctico considerabilísimo, rebasando rápidamente, en condiciones atmosféricas prohibitivas, numerosas líneas de trincheras adversarias; que han conquistado de golpe una zona enemiga de unos 36 kilómetros de profundidad; que han batido, ocupando sus posiciones, a algunas de las mejores tropas rojas -las internacionales-, que han rechazado varios ataques de ellas; que nos hemos detenido sólo para conceder a las tropas más fatigadas, un justo descanso, etc. etc.

La base de su propaganda ya lo véis aquí; la «exaltación», la mentira, el cinismo.

c)-Digan que con tales precedentes sería una locura inexplicable el juzgar capaces, incluso a las tropas adversarias más aguerridas, de hacer nada más o mejor que nosotros.

Después de la fábula anterior, que dejan pequeños los cuentos de «Las mil y una noche», no dirán ya los franceses que somos los españoles los únicos que hacemos castillos en el aire...

Explíquense bien las condiciones en que se encuentra el enemigo (abandonado prácticamente hasta por Rusia -estrangulado por el bloque), que su situación moral y material es pésima -que su resistencia es la que precede al derrumbamiento.

Ya que no lo es, se empeñan en creérselo.

-Digan que las «brigadas internacionales», aún estando compuestas por mejores combatientes que los milicianos españoles ordinarios, son pocas, y que, cuando han venido a luchar contra nosotros, su número estaba ya muy disminuido por las bajas. (-Se ha comprobado por documentos fidedignos que llegó una de ellas con sólo 700 hombres-) y todavía más reducidas por las grandes pérdidas que les hemos infligido.

Por otra parte, sus hombres son los mismos -o hermanos por decirlo así - de aquellos a quienes nuestros «escuadristas» pegaron tan ruidosamente por los caminos de Italia.

Si que es cierto, pero al revés, pues por los caminos de Italia como por los de Guadalajara, esos «escuadristas» no pegaron los pies en el suelo, porque volaron.

Y por falta de afluencia del extranjero, una parte de estos internacionales está constituida por los poco brillantes milicianos locales.

-Los tanques rusos no son vehículos hechizados. Son carros armados de cañones, es verdad, pero sus ruedas orugas son deficientísimas; se empantan fácilmente y, afrontados con calma, pueden ponerse rápidamente fuera de combate.

En nuestro avance les hemos cogido diez y hemos tocado e inmovilizado ante nuestras líneas otros nueve. ¡No están, pues, hechizados!

De los nuestros sólo cuatro tanques han sido tocados y están en nuestras manos.

Resulta que los hechizados son los de ellos.

d)-Es necesario hacer saber a la gente, que tiene muy buen sentido y comprende, el hecho de que cuando nosotros sufrimos bajo la lluvia, el enemigo no está alojado en ningún «gran hotel», sino que se encuentra en las mismas condiciones, -que si alguna vez (molestia inevitable en la guerra) el rancho tarda o no llega, el enemigo no almuerza en ninguna posada, sino que ayuna más que nosotros (teniendo medios muy inferiores y faltando los víveres en todas las regiones de los rojos)-etc.

Dilucidense las razones por las cuales en los primeros días-de pésimo tiempo-la aviación roja podía volar y la nuestra no-

Este párrafo es terminante, «Dilucidense las razones por que la aviación roja podía volar y la nuestra no». Y termina con una afirmación muy peregrina.

(los rojos disponen de campos «permanentes» próximos a Madrid, desde los cuales despegan volando bajo las nubes-los nuestros se veían obligados a utilizar campos de «fortuna», situados por fuerza mayor al otro lado de la Sierra, por lo tanto, frecuentemente, se veían en la imposibilidad de despegar a causa del terreno encharcado y casi siempre en la de atravesar, volando a ciegas, las nubes de la Sierra.

En cuanto el tiempo ha mejorado un poco, nuestra aviación ha entrado en lucha y ha derribado ya 16 aparatos enemigos, mientras que nuestra artillería antiárea ha destruido otros tres.

Enormes lecciones para el enemigo, que en el mismo tiempo ha conseguido apenas derribar un aparato nuestro y herir a un piloto que, sin embargo, pudo regresar a su base en vuelo.

e)-Los comandantes, con un razonamiento sencillo y elemental, deben demostrar a sus subordinados (y en algunos casos también a sí mismos)

He ahí: inventas una trola y de paso tragársela el mismo que la inventó.

lo absurdo que es atribuir al enemigo posibilidades fantásticas: «Gente que ataca de día al descubierto, sin preparación de artillería o después de unos pocos cañonazos-núcleos que se infiltran de noche en terreno desconocido entre las posiciones ocupadas por nuestras tropas y que avanzan luego kilómetros, copando regimientos-etc. etc.»

¡Vámos, un poco de seriedad!

Yo pregunto: «¿Hay alguno de vosotros o de vuestros subordinados a quien en casos semejantes se le ocurriría ordenar o hacer aquéllo que con tanta ligereza atribuye al enemigo? ¿Hay alguno de vosotros que lo haya hecho?»

Por nuestra parte, evidentísimo, si no que lo digan los de Carriñena, Tosos, Aladrén, etc. Y esto lo saben nuestros hombres que lo han hecho y los fascistas que lo han aguantado.

Estoy seguro de la respuesta negativa. Y si alguno respondiese afirmativamente, que me lo pruebe y yo le propondré para la medalla de oro al Valor Militar.

Reflexionad y haced reflexionar: En el mismo momento en que alguno de vosotros se inquieta y exclama: «Dios mío, ¿qué harán los rojos?», al otro lado los rojos se consultan afanosamente: «Por Lenin, ¿qué estarán haciendo los blancos?».

Aquí tenemos a la vista y sin necesidad de comentario, que clase de nacionalismo es el de esa gentuza, ¡el nombre de Italia!

f)-En los casos típicos, claros, de falta de energía, de calidad de mando, de valor, y cuando la represión sirva de ejemplo, se «debe» reprimir decididamente, sin piedad (la piedad se puede tener en las cuestiones privadas, no en los asuntos en que está en juego la vida de otras personas -que cumplen con su deber- y en el buen nombre de Italia!-).

«Los desbandados no pueden admitirse»: -No se les puede recoger por una operación logística, como si se tratase de materiales, sino como una preparación de justicia militar que implica la determinación del error o de la culpa y, en este último caso, la represión.

g)-En cuanto sea posible, especialmente cuando estén en reposo, deberán recobrar el dominio personal de las unidades, incluso en lo referente a su aspecto, comportamiento, vestuario, equipo.

Explicar las razones (entre otras, una comprensible hasta para un niño) por las cuales, a causa del bloqueo, no existe más que una posibilidad limitada de abastecimiento, lo que obliga a no tirar nada. Reaccionar contra esta costumbre, deplorable.

h)-Aprovechar todas las circunstancias para instruir y hacer instruir a la propia gente. Es cuestión de buena voluntad y nada más. Todos pueden aprender las cosas-en realidad elementales-que son necesarias para la guerra (uso y empleo de las armas, de los medios de transmisión, etc. etc.)

i)-Muchas de las mencionadas recomendaciones han sido ya hechas anteriormente, no siempre con resultados satisfactorios. He tolerado tal incumplimiento porque he juzgado oportuno admitir cierto periodo de adaptación.

«Pero ahora basta»: Sed enérgicos - Exigid - «¡Mandad!»

Sobre todo, haced comprender bien que aquí no actuamos ni combatimos como en nuestro país,

Más claro, agua.

perdidos en una enorme masa (en ese caso las posibles deficiencias de algunos podrían ser compensadas por las brillantes acciones de los demás). Aquí, en tierra extranjera, somos (al lado y bajo la mirada muy cercana de nuestros aliados, y bajo la mirada lejana pero vigilante de todo el mundo) los representantes de la Italia armada y del Fascismo. Por nuestros actos se juzgará la calidad y eficacia-moral y técnica-de la Italia del año XV (mejor aún que en la guerra etiópica, dado el teatro de operaciones en que nos encontramos), y del juicio que emitan amigos y enemigos se derivarán consecuencias de valor incalculable para nuestro país.

Quien quiera entender que entienda, con este párrafo sería suficiente, de haber vergüenza en el mundo para que se terminara la comedia sangrienta de la «no, o si, intervención».

Tenemos una responsabilidad enorme, y debemos estar o colocarnos a la altura de ella, aún sacrificando la vida.

Quien no lo sienta así o quien tolere que sus subordinados no lo sientan o no se comporten en esta forma, no es digno soldado de Italia.

El General de División, Comandante Jefe

Firmado: Mancini

Por copia conforme

El Jefe de Estado Mayor

Firmado y rubricado: Ferraris

MILICIAS DE LA CULTURA

Hay que ganar la guerra

Pocos casos registra la Historia que puedan compararse a nuestra situación nacional. Aunque coincidan las mentalidades, discrepan los medios de obtenerlas. Los dos movimientos occidentales de más parecido histórico a nuestro son: la Revolución Francesa y la Revolución Rusa. Las dos podemos compararlas a nuestra segunda guerra de la independencia, por su finalidad de emancipación de la clase proletaria la que, con un movimiento brusco, rompe su sujeción y se libra definitivamente de la opresión capitalista. Pero fijémonos en que digo «movimiento brusco», que equivale a espontaneidad, a liberación empezada por una primera y rápida provocación.

La Revolución Francesa, se preparaba ya con muchos años de antelación. Los despilfarros de los nobles capitalistas, la desorganización del Estado, el abandono de la tutela para con el pueblo, fué la causa del nacimiento de hombres de espíritu revolucionario, cuya agrupación recibe el nombre de enciclopedistas. Su labor fructificó y los continuos descontentos de la masa popular produjeron lo inevitable.

Iguales o parecidos motivos produjeron la Revolución Rusa. Igual fué su consecuencia y finalidad. Cambio radical de forma de gobierno y triunfo del proletariado con una anulación de la clase capitalista.

España no presenta iguales fases que las seguidas por las mencionadas revoluciones. Nosotros tendremos una personalidad única en la historia Universal. Nuestra guerra comienza por un alzamiento del capitalismo español contra ese ritmo evolucionista hermano, representado por nuestra clase proletaria, a quien nadie, ni nada puede parar en su marcha secular.

El pueblo, al responder a una agresión de una clase capitalista, se da cuenta de su retraso en la evolución social e intenta recuperar sus derechos en forma tal que no pueda perderlos jamás. Esta impetuosidad «crea héroes que superan a los habidos en aquellas revoluciones pasadas». Este único deseo hace iluminar con potente faro a personalidades que permanecían en la oscuridad. Figuras históricas que recordamos a menudo y se muestran como ejemplos de patriotismo e ideología. Hombres que con el ofrecimiento de su vida han dado el triunfo a nuestra causa.

Por ellos, por nuestra perduración en la historia como pueblo consciente de su deber y liberador del mundo, de la opresión capitalista, representada por el traidor fascismo internacional **hay que ganar la guerra**. Sin este triunfo España sufriría un retraso, el proletariado continuaría supeditado al capricho de unas mentalidades deficientes; el trabajador continuaría dando su vida por el afán de enriquecimiento de un cacique.

La virilidad de nuestro pueblo, hará de España un pueblo libre.

Antonio Orozco

Información nacional

En la última semana se ha desplegado la mayor actividad en los frentes del Centro y Asturias.

Cada día que pasa se demuestra más patentemente que nuestro Ejército adquiere la potencialidad y maestría suficientes a estas horas para enfrentarse con las unidades mejor preparadas.

Muy rudos han sido los combates librados en el Centro, acaso los más fuertes de toda la campaña, pero con todo y con eso nuestras fuerzas han salido robustecidas notablemente.

Aún podemos ver cosas bonitas en lo que queda de verano, pero los días fríos ya se echan encima, particularmente en los frentes de mayor importancia, entonces veremos de qué es capaz nuestro Ejército, que en un año tanto ha ganado.

Esta situación estacionaria no nos permite aventurar otros juicios ya que la atención de la guerra, se halla un tanto distraída por la situación internacional por ella creada.

Llevamos una semana entera de operaciones en nuestro frente, que es la mayor intensidad que aquí se ha empleado desde que empezó la guerra, y con mejores resultados.

La moral de nuestras tropas es más que buena excelente.

Todas las unidades han respondido con ejemplar disciplina a los deseos del mando, así se triunfará y aunque no quieran, tendrán que reconocer los destructores del Frente de Aragón, que aquí, con elementos, podremos en menos tiempo del preciso hacer cambiar los planes del enemigo indígena y extranjero. De haber contado en este avance con esos elementos, a estas horas estaríamos bien lejos de donde estamos.

Veremos si alguna vez se convencen.

Información extranjera

Ya veréis que extensa es la información de la semana.

Inglaterra trata de engatusar a la U. R. S. S. para que reconozca a Franko. Franko que se entera y trata de no insultarnos más, pues que tendría un embajador «Rojo».

No sabemos si ésto podrá ser, pero de serlo, ¿qué seríamos nosotros?

Siendo los facistas amigos de los rojos de la U. R. S. S., de los cuales dicen seguimos las trayectorias, ¿en qué plan quedaríamos?

¡Estamos apañados con nuestros controladores, Inglaterra es tan seria, que habrá que ver lo que a Eden le habrá costado la solución de nuestra guerra!

¡Y qué talento hay en la diplomacia internacional!

¿Qué un pueblo tiene hambre de pan y de justicia? Eden tiene el remedio: Se mata al pueblo, y conflicto concluido.

Esto es lo más saliente, camaradas. Y no es poco.

Importante donativo para el Hospital de la División

El Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Aragón, Rioja y Navarra, ha hecho donación de 12 pollos y 33 docenas de huevos para nuestro Hospital, cosa que agradecemos en lo que vale, y que también lo agradecerán nuestros heridos y enfermos.

Que cunda el ejemplo.

El Comisario de Sanidad.

No les sucede esto a los soldados de raza latina, la individualidad de cada uno se destaca, tienen conciencia de sí

La fuerza de nuestro soldado no es precisamente en el orden disperso ni en el desorden donde se manifiesta. La disciplina y la fidelidad es lo que se caracteriza a nuestro soldado desde que el nombre alemán es conocido de la historia. Habitado desde el tiempo de paz a un orden metódico, a principios severos, a una obediencia absoluta, nuestro soldado se desorienta completamente ante el desorden. La falta de jefe le desconcierta.

(Obra escrita después de la guerra de 1870, por un oficial de infantería alemán).

ExTRACTO del «Sueño de una noche de verano contado por un viejo infante».

Más si el carácter particular de las dos Naciones, pese a la presencia de una nueva generación, se ha modificado muy poco o nada, si las tropas francesas tienen que sumar a su favor la experiencia y el hábito que han adquirido en África, habremos de admitir que la superioridad de que antaño dieron prueba, tardará en acreditarse otra vez lo que tardan nuevas complicaciones políticas en enfrentar nos con ellas. Por consiguiente, es ahora más indispensable que nuestros soldados reciban, precisamente desde ese punto de vista, la instrucción más cuidada, y que la enseñanza de las lecciones y el ejercicio suplan en ellos la flexibilidad física y moral que la naturaleza parece haberles rehusado.

1813, cuando solamente un pequeño núcleo de veteranos, respetados por la congelación y el frío, combatía aún en las filas francesas, en las que predominaban los jóvenes bisoños. En esta ocasión se hizo patente, de manera irrefutable, la destreza natural de los franceses, su mayor agilidad, en comparación con el temperamento físico y moral más rudo de los alemanes, ventajas que se evidenciaban sobre todo en el combate de tiradores.

Comandante Laffargue

23

LECTURAS

Aptitud del soldado francés para el combate en orden disperso

Extracto del «Método de enseñanza del combate de tiradores para la infantería prusiana», por el general de Waldersée.

(Obra escrita antes de la guerra de 1870)

Los oficiales alemanes, debemos convencernos bien de que es doblemente necesario para nuestros soldados el que se les prepare para la guerra, enseñándoles el combate de tiradores de la manera mejor y más completa.

En las guerras de 1813 a 1815, la experiencia demostró que los infantes ligeros franceses eran generalmente superiores a nuestros tiradores, incluso a los cazadores voluntarios procedentes de las clases instruidas. Dichos infantes sabían sobre todo situarse en puntos favorables y defenderlos de tal modo que, nosotros y nuestros aliados, teníamos necesidad de desplegar enjambres de tiradores más considerables, o bien emplear la bayoneta por masas; pero, en ambos casos, se imponía el sacrificio de un número considerable de hombres, que no guardaba relación con la ventaja que se obtenía.

Numerosos informes oficiales, órdenes dimanantes de jefes superiores, cuyos documentos se conservan y de los cuales tiene conocimiento la juventud militar merced a algunas monografías, historias militares especiales, etc., reconocen francamente la superioridad del enemigo en este aspecto y recomiendan a nuestras tropas que dediquen más atención a las circunstancias del terreno y del combate.

No debe atribuirse la superioridad de los ejércitos de Napoleón a su mayor experiencia de la guerra, pues aquella se manifiesta todavía al comienzo de la campaña de

Para el la cuestión se reduce a «una especie de CAZA». Nada de combinar el fuego con el movimiento, de neutralizar al adversario... trata únicamente de «matar» enemigos, colocándose a la espera o aproximándose para tirar sobre seguro.

¿Cuál es la mentalidad del combatiente improvisado?

regulares.

Conviene tomar muy en serio estas observaciones para mejorar la formación de los soldados

El lastre que entorpece la acción del soldado regular no mente a la verdad, no sucede lo propio con la segunda. Si la primera de dichas explicaciones se ajusta exactamente a la primera de dichas explicaciones, sus zapatos y su mochila, sus zapateros y su correaje. Quien embarazan su mochila, sus zapatos y su correaje. ne sus movimientos más libres que el soldado regular a -El combatiente improvisado, equipado a su antojo, tiene su movimiento más libre que el soldado regular a finalidad de la contienda, no lucha con el mismo ardor. soldado regular, poco o nada penetrado de los orígenes y do a lo cual pone toda su alma en la lucha, en cambio, el es que esta personalmente interesado en el conflicto, debi- -El combatiente que de motu proprio empuña las armas, Ello se explica por las dos razones siguientes:

El último perdía parte de su valor al alistarse en tropas regulares. se ha manifestado inferior al guerrero improvisado, y, lo que es más curioso todavía, se ha podido observar que este último perdía parte de su valor al alistarse en tropas regulares.

Lecciones del Instructor de Infantería

18

Comandante Laffargue

19

¿Cómo resuelve los problemas que la guerra le plantea?

Ignorante de la eficacia de las formaciones, se limita naturalmente:

-a formar con sus camaradas una fila india si han de utilizar senderos para trasladarse o correrse al amparo de setos, siempre y cuando no sea cuestión más que de marchar:

-a constituir una «guerrilla» con grandes intervalos, verdadera línea de cazadores, en los casos de tener que tirar o substraerse a los efectos del fuego enemigo.

Falto de reglamentos a que acogerse en busca de solución a la menor dificultad con que tropiece, se vale exclusivamente de su «cerebro», poniendo en juego toda la astucia y la práctica peculiares del campesino, del pastor y del cazador furtivo. Consiguientemente, su acción lleva el sello de este trabajo continuo del pensamiento y se caracteriza por una flexibilidad, una imperceptibilidad de movimientos que asombran al soldado regular, por una ingenuidad siempre alerta que inquieta al soldado «prisionero» de la fila.

III. DEL METODO DE INSTRUCCION A SEGUIR

¿Se deduce de lo precedente que solamente es bueno el método que podríamos llamar natural, es decir el que carece de método, y que basta cultivar el despejo de cada uno para formar convenientemente al infante?

Esto sería pasar de un extremo a otro. Debe de aceptarse de cada método lo mejor, o sea:

-del uno, lo que fomenta el orden, la disciplina, la exactitud, es decir ¡la solidez!

-del otro, lo que exalte el valor individual, es decir ¡la combatividad!

Esta doble consideración mueve a adoptar un método basado esencialmente en los principios que siguen:

Primer principio

Comenzar y practicar «simultáneamente».

El «adiestramiento» de carácter mecánico.



a «pequeña» dosis
(1 h. a 1 h. 15 m. diariamente durante el primer mes).

Tan pronto como los reclutas se incorporen, es necesario someterles a una instrucción que adapte todas las personalidades a las exigencias de la disciplina y de la regularidad militares, valiéndose al efecto de manifestaciones que sirvan de acicate a la mentalidad.

Pero, practicada a «grandes dosis» y sin contrapartida bastante (que es el caso más frecuente), esta formación, actuando como un «veneno», tendería a paralizar al soldado:

disgustándole, si posee cierta personalidad que le obliga a comprender y a obrar;

anulándole, si es de natural pasivo o tímido.

La instrucción individual de carácter «táctico».



a «gran» dosis
(2 a 3 horas diarias)

Para neutralizar los inconvenientes señalados a la izquierda, no hay pues otro remedio que practicar al mismo tiempo y a «grandes dosis», a modo de «antídoto», la instrucción táctica, que estimula continuamente la inteligencia y la iniciativa del individuo.

Esta instrucción habrá de dar comienzo sin demora, para sacar el mayor partido posible de las facultades naturales, cuidando de su conservación.

Pero tal instrucción, al emancipar al individuo, realizaría quizás una acción disolvente, de no estar contrarrestada en la medida conveniente por el adiestramiento de carácter mecánico.

¡Los Vendeanos, ni los Boers, ni muchos de nuestros adversarios que abandonaron el arado o el apacentamiento de un rebaño para luchar empuñando el fusil, no habrían sido adiestrados para ello e ignoraban lo que era practicar el mecanismo del combate sobre un terreno de instrucción. Y sin embargo, no por eso fueron menos rudos combatientes. Es más, en ciertas ocasiones, bastaron unos cuantos puñados de estos guerreros improvisados para detener a la infantería regular, paralizándola. Y si los ejercicios regulares consiguieron al fin vencerlos el triunfo se debió mucho más a la mejor calidad de su mando, de su organización, de sus medios, que a la superior clase de sus soldados.

Son muchas las circunstancias en que el soldado regular

Algunos combatientes improvisados se muestran superiores al soldado regular.

II. FORMACION ESPONTANEA DEL COMBATIENTE

En fin, esta instrucción ficticia, ampuosa, que no aprovecha la aptitud natural del hombre para el combate, hace creer al recluta que las cuestiones militares son tan difíciles y de una esencia tan particular «que quedan fuera del alcance de su inteligencia».

(Método de enseñanza del combate de tiradores de la infantería prusiana.)

General de WALDERSEE.

Si se examina la larga lista de falias que van contra el espíritu del combate, se encuentra la causa determinante de ellas en la observancia de los esquemas, de las formas vanas e inertes del combate. «Con estos ejercicios de mecanismo nos exponemos a que el soldado llegue a perder flexibilidad y sea menos susceptible de adaptarse a las exigencias del combate que antes de su incorporación a filas».

Comandante Laffargue

En los documentos alemanes relativos a la guerra de 1914-1918, ya no se encuentran apreciaciones del género de

última guerra

Apreciaciones sobre la infantería francesa de la

infantería prusiana.

modernizado, al que se aviene más el temperamento de la disperso, propugnando como solución un orden cerrado nunciar a competir con los franceses en materia de orden

El otro, por el contrario, declara que es preferible re-

los tiradores alemanes para compensar las desventajas na-

El uno, preconiza una formación sumamente cuidada de

lleguen a conclusiones opuestas.

den disperso, lo que no quita para que uno y otro autor

del infante francés sobre el leuón en el combate en or-

oficiales alemanes, reconocen claramente la superioridad

Los dos pasajes, escritos en épocas diferentes, por dos

COMENTARIOS

en la Historia

los soldados de Federico, a juicio de Napoleón, sin igual

altura de las circunstancias, no menos que lo estuvieron

los críticos: los ojos y la voz de su oficial. Sabrá estar a la

soldado lo que su corazón abnegado busca en los momen-

iguo codo con codo y al orden. No neguemos a nuestro

desbandada para quienes la inventaron y volvamos al an-

posiciones y mejores aptitudes que nosotros? Quede la

adversarios, en una táctica para la que poseen mejores dis-

vecinos del Oeste, que no tardarán quizás en ser nuestros

de nuestras características y por qué rivalizar con nuestros

? Cuáles son nuestras razones para renunciar a la fuerza

desorden es cuando los franceses son más temibles».

plica que, desde el siglo pasado, se reconocía que «en el

a la suerte y la carencia de mando les convienen. Ello ex-

oficial como a un semidiós, el abandonar en cierto modo

misimos y pretenden obrar de motu proprio. No miran a su

Lecciones del Instructor de Infantería

Segundo principio

Realizar a menudo ejercicios de combate de doble acción, con libertad de iniciativa individual

Consistirán estos ejercicios en combates de enjambres de tiradores, con arbitraje de los disparos. (Aplicación del método de formación espontánea).

Tercer principio

Hacer que el soldado sepa descubrir por sí las enseñanzas que resulten de las lecciones.

(Aplicación del método de formación espontánea).

Cuarto principio

Limitar lo más posible los ejercicios llamado de mecanismo

y efectuarlos en terreno variado, subordinando a las condiciones del terreno las cuestiones de forma, de intervalos y de distancias,

Quinto principio

Prescindir

en la instrucción para el combate, hasta donde sea posible y razonable, de las consideraciones «ficticias», de «unidad» y «formación».

Debe de evitarse el plan de unidad y de formación a los jefes y soldados siempre que la situación no sea compatible con la existencia de una y otra.

Hágase combatir a jefes y soldados sin consideración de unidad en todas las situaciones en que la unidad tienda a no seguir rigiendo.

Milicias de la cultura

En mi primer artículo para «25 División» presentaba un balance de trabajo, y seguidamente hablaba del analfabetismo. Hoy he de hablar del Rincón del Miliciano y Hogar del Combatiente.

Es necesario divulgar la gran labor a nosotros encomendada para que todos los combatientes la conozcan y hagan de ella el mejor uso posible para así sacar mayor provecho.

El Rincón del Miliciano y Hogar del Combatiente son dos cosas parecidas. Las diferencias son cuantitativas y no cualitativas. El «Rincón» es una parte de trinchera en la que hay una pequeña muestra de lo existente en el «Hogar». Existe una pequeña Biblioteca, Periódico Mural, Pizarra, Mesa y material escolar; aquí el maestro trabaja con los soldados, en pequeños grupos o individualmente. Se comenta la prensa, un capítulo de determinada obra, etc. a la par que no se menosprecia la enseñanza general.

Es ahí donde el maestro demuestra su verdadero compañerismo, ya que está a su lado en todo momento y puede contribuir a sostener la moral del soldado.

El Hogar del Combatiente, como la palabra indica, es más completo, necesita mayor número de elementos, habitaciones, muebles, a la vez que ciertas comodidades y distracciones. En él existen salas de higiene, lababos, duchas, etc. Salón de reposo, charlas, juegos, lecturas, conferencias, cine; en fin, todo lo que contribuya a instruirse distrayéndole. En él ha de encontrar todo combatiente un lugar donde pensar sobre nuestra guerra, nuestra economía, nuestro porvenir...

Es allí donde, con ayuda de libros y lecciones, puede aprender a prevenirse de enfermedades y a fortalecerse. Y por último, es allí donde puede aprender matemáticas y ejercitar la inteligencia por medio de ajedrez, dominó, juego de damas, etc., etc.

«Rincones» ha de haber en nuestras trincheras. «Hogares» en los lugares de descanso de nuestros soldados, y todo ello en plazo breve. Nuestro comisariado prestará su ayuda y con sus orientaciones cooperará en esta obra de cultura.

P. Morga

Miliciano de la 25 División

Balada sentimental

Castillo gigantesco, castillo inexpugnable que a través de los siglos, conserva su esplendor hoy son sus moradores, un viejo venerable y una gentil aldeana más bella que una flor.

En la calma apacible de la noche estrellada, la fortaleza se alza junto al bravío mar, que unas veces la besa, como a su bien amada y otras veces la azota, con rudo golpear

La Aldeana se encuentra radiante de alegría, aguardando anelante, en amplio mirador, al Miliciano ausente que lejos se batía, contra las fieras huestes del fascismo invasor.

Suenan ya los clarines y el ejército avanza las recias armaduras relucen bajo el sol, y a la hermosa Aldeana — el gozo y la esperanza — en las mejillas ponen colores de arrebol.

Sus ojos han buscado, fijos y escrutadores al apuesto Miliciano que le entregó su amor; más ve que aquel no viene con estos vencedores pues para él, la tumba fué el campo del honor.

Pobrecita Aldeana de los ojos de cielo, que pasa enlutada su tristeza mortal, rotas sus ilusiones ya no encuentra consuelo ni a su dolor acerbo, ni a su incurable mal

Andrés Martínez.

FRENTE A NOSOTROS

Sí, frente a nosotros: Se halla la fiera más cruel y monstruosa que existe en el globo terráqueo; frente a nosotros, se halla el fascismo criminal y asesino, el que en sus propagandas dice ser el que mártir, sojuzgada durante años y siglos, a sus antecesores. Familia de Reyes chulos y sin es rúpulos de ninguna índole para arruinarla, en nombre de una iglesia corrompida con unos representantes trabucaires y gorrinos.

Mientras lanzan el grito de «Arriba España» y «Viva España» podemos ver como destrozan vidas de seres indefensos, preguntar los refugiados de Málaga, fijaos en los ejemplos del Norte, como en Aragón, en Andalucía y en el Centro, «Viva España» y «Arriba España» estos son los gritos del monstruo; para levantarla han cambiado todo el oro que han podido robar y todas las islas y minas que han podido alcanzar, todo por los pájaros negros de Italia y Alemania, para arrojar fuego y metralla contra los pueblos que quieren levantar.

Sí, frente a nosotros, todo el fuego y metralla que pueden adquirir, frente a nosotros, todos los mercenarios que pueden reclutar, frente a nosotros, todo lo caduco y podrido, más algunos hijos del pueblo laborioso, que han caído en las redes que ellos tendieron. Pero estas redes se han ido rompiendo poco a poco y siempre se fué saliendo alguno que quiere ser libre, y no hay que olvidar que por cada día que pasa la red se va deteriorando más y más, hasta que un día a pesar de que sus cuadros son de hierro, toda ella les llegará a fallar.

Seguid frente a nosotros, seguid frente a lo que nunca podréis vencer.

Frente a ellos

Nos encontramos nosotros, dispuestos a vencer o a morir, como da la consigna nuestro General Pozas.

Porque estamos frente a ellos, estamos dispuestos a luchar, y convencidos de que hemos de vencer; porque estamos frente a ellos, hemos creado este Ejército Popular, este Ejército disciplinado, creado en los frentes de batalla, seremos fuertes porque queremos ser un pueblo libre, y para esto queremos tener una retaguardia que esté también disciplinada y responsable, para que mientras nosotros estamos frente a ellos con las armas en las manos, vosotros, estéis con las herramientas de trabajo. Frente a ellos un Ejército como el nuestro, de hombres voluntarios, de hombres, que luchan por su independencia, y por su libertad, nunca puede fracasar.

Los soldados del Segundo Batallón pedimos disciplina, acierto en los mandos, y buena preparación militar.

Frente a nosotros, lo malo, lo podrido, lo gastado. Frente a ellos, lo sano, lo más fuerte, los del puño de acero, los que venceremos.

J. Bretós

Almonacid de la Cuba, 28 Julio de 1937.

Ha muerto un compañero

Han muerto muchos en el año de guerra que llevamos; y de todos hablaríamos si nos fuera posible. Pero cuando hablamos de un compañero que ha caído, también recordamos a los que no nombramos y nos son queridos igualmente.

Sin que ello constituya significación, no nos queda más remedio que hacer mención de este gran compañero: «Cucalón.»

Ha muerto como ha vivido: valientemente. Yo le ví en Muniesa en el lecho. Tenía la cabeza atravesada por un balazo. Reconocida la gravedad de su estado tenía confianza en que salvaría la vida, aunque seguro de que perdería algunas facultades; una de ellas la del habla; creí que se libraría de la muerte por sus excepcionales condiciones físicas: era como un roble de fuerte.

Cuando reaccionó un poco fué trasladado a La Puebla para practicarle una operación, más no ha sido posible, llegó a la noche del viernes agotadísimo, tanto que ni los sueros ni las drogas heroicas que le aplicaban, ya ni le producían efecto. Y así fué lo que dos horas antes preveía: No tenía escape, y a las 2 de la madrugada dejaba de existir.

La Libertad ha perdido uno de sus más enardecidos defensores. Lo sentimos realmente porque era todo un compañero.

«25 División» te saluda respetuosamente y se rinde ante tu cadáver

Conocimientos prácticos **La cura individual**

por el Dr. Trallero

Todos los medios de cura tienen una importancia capital pero dentro de ellos, los que realizan la preparación necesaria en el herido hasta que pueda ser curado u operado la tienen más si cabe.

Esta función cabe inicialmente a la cura individual, dándonos cuenta por tanto de la importancia que pueda tener una buena utilización de la misma.

Todas las fuerzas deben pues llevarla pero no esperar hasta el último momento para proveerse de ella.

Es muy recomendable el que llegue a formar parte de la dotación completa del soldado, y que los comisarios de compañía procuren que todos sus soldados tengan en todo momento su correspondiente paquete de cura individual.

Recomendamos también el que los camilleros además de su dotación personal lleven 6 paquetes más al objeto de completar curas insuficientes, o suplir contingencias que en el curso de la lucha pudieran presentarse.

La facilidad con que se puede proveer uno de dicho elemento de cura no autoriza en modo alguno a que en cuanto a su conservación se refiere, no se le preste la máxima atención; sino al contrario deberá evitarse su deterioro.

Es lógico que el lugar en que se lleve ha de ser asequible, siendo de recomendar el que vaya sujeta al tirante izquierdo del correa.

Cuando en el curso de un combate es herido un soldado, en el caso, de que por la importancia de la herida o por falta de la moral necesaria no pudiera curarse el mismo colaborará en la cura el soldado más próximo, llegando en caso de necesidad a utilizar otra o más curas individuales.

Claro es que esta cura no ha de realizarse con la pericia consumada de un técnico, sino que será suficiente el realizar una desinfección más o menos perfecta de la herida, y una protección de la misma, empleando para ello el líquido desinfectante contenido en la botella y las gasas y venda que lleva.

Puede darse el caso, y esto sí tiene una importancia capital, que la herida esté en un brazo o pierna y que sangre abundantemente, debiendo en este caso concreto, evitar la pérdida de sangre.

Para ello, con una venda o un pañuelo o cuerda, y a 3 o 4 dedos por encima de la herida, se hará una atadura circular, lo suficientemente apretada, a fin que impidiendo la circulación de la sangre por el miembro herido impida la hemorragia.

Soldados, llevad siempre vuestra cura individual,

conservadla en buen estado, utilizadla bien y tendréis mucho adelantado en el camino de que las heridas tengan cursos favorables.

Un momento con los enfermos

Entro en un barracón. Jirones blancos que son otros tantos enfermos cubiertos con sábanas blancas. De éstas una gran hilera. Ríe Antonio, el sanitario, enseñando sus dientes blancos. Le da gozo ver en su barracón una salita blanca, coqueta y larga. En la sala todo blanco. Me acerco a un enfermo con un hatajo de libros bajo el brazo. Tose, se sonríe, se yergue sobre la cama. Sus ojos también ríen. Es la alegría espiritual que le da la vista de los libros. Es, me dice, el libro mi mejor amigo. Le cuida como a su pequeño Fiel. Es este su compañero. Han hecho la campaña del invierno juntos. Se tienen mucho cariño y, una vez, el perro le lamió sus heridas y fué en busca del practicante de campaña. Volvió con él y esto salvó la vida de su amo. Pero al enfermo no le gusta esta palabra, y le llama hermano. Al libro también le quiere. Lo ojea, febrilmente primero, luego se detiene. Es un libro de láminas a varias tintas. Las láminas le agradan. Además le hacen leer para comprender bien su significado. Un día quiso leer y se aburrió. No tuvo quien le orientase. Ahora sí, ahora le agrada mucho porque yo conozco sus gustos. Y me lo agradece con sus manazas y con sus miradas de guerrillero fiero. Le dejo con el libro y con Fiel.

Un poco más allá está Pepe. Es el número 17. Sonríe con menos timidez que el amigo de Fiel. Sabe también que paso por las salas con frecuencia. Por eso me espera. Me entrega un libro y recibe otro en cuenta. Refunfuña bastante. Se queja de todo, de la enfermera, del sanitario. No olvida tampoco al cocinero. Ni a sus ayudantes. Todo le da asco. «¡No tienen cuidado!» Y así, enristra una sarta interminable de quejas. No tiene razón. Se lo hago ver. Todos cumplen con su obligación. Las enfermeras, los sanitarios y también los cocineros. Todos le quieren. El duda, le es costoso comprender. Sin embargo reacciona: «Es cierto, vienen muchas veces por mí, me cuidan bien. Soy un producto de la guerra; que no me hagan caso.» Empieza a hojear el libro. Halla en él un sedante y con él llena el vacío de su espíritu. Leyéndole ya no me ve.

Paso junto al sonriente sanitario de los dientes blancos. Me pide un libro. Lleno la ficha y se lo doy. Yo marchó con paso seguro tarareando una canción de cuna. Pienso también en las almas sencillas de los fieros guerreros estructurándose insensiblemente a medida que sus manazas de titán acarician hojas y hojas, láminas y láminas.

El Maestro del Hospital